Opinión

Se quebraron varios mitos y creencias

María Matilde Ollier
Politóloga (UNSAM)

De cara al balotaje, cada dirigente enfrenta sus propios dilemas. Scioli oscilará entre expresar al kirchnerismo o confrontarlo. Macri debe convencer al votante de Massa.

Los resultados electorales del domingo traen varias novedades. Por primera vez habrá balotaje. Esa segunda vuelta preanuncia un fin de ciclo, no solo porque CFK termina su mandato sino porque **los dos candidatos que compiten poseen orientaciones y estilos similares**. Alejados de la retórica confrontativa, ambos refieren a sus equipos, sugiriendo un modelo de gestión distinto.

La segunda novedad ocurre en la provincia de Buenos Aires y tiene varias aristas. El triunfo de María Eugenia Vidal no solo rompe la hegemonía que el peronismo ostentaba luego de 1987, sino que **por primera vez desde 1983 ni un radical ni un peronista será gobernador**. Es el gran suceso de esta elección que marca el rechazo al candidato oficialista y la victoria de una opositora. **Por primera vez en la política provincial una mujer -que por otra parte no es esposa, ni hermana, ni hija de– será gobernadora**. Las cifras electorales muestran que **se ha invertido la ecuación nación-provincia**. Daniel Scioli obtuvo más votos que Aníbal Fernández y Vidal ganó más sufragios que Mauricio Macri. Por lo tanto la candidatura de Vidal ayudó a Macri y viceversa, la de Fernández perjudicó al actual gobernador, quién además no superó el techo de 40% ni en las PASO ni ahora. Fue una mala decisión de CFK integrar la fórmula provincial con un peronista de mala imagen y un kirchnerista duro enfrentado con el peronismo tradicional del distrito. Sobre todo teniendo en cuenta la presencia de Sergio Massa y Felipe Solá en la competencia provincial. La tercera novedad es que **la estrategia del miedo no siempre cosecha buenos frutos**. Los desenlaces electorales derrumbaron varios mitos que explicaban el "seguro" triunfo de Fernández: los fantasmas de los aparatos, las maniobras de fraude y los votos inducidos por los planes sociales.

De cara al balotaje, cada dirigente enfrenta sus propios dilemas. La campaña bien orientada de Massa le permitió incluso aumentar su caudal electoral. Sabe que los árbitros de noviembre son sus votantes, entre quienes se encuentran numerosos peronistas pero también muchos de ellos con un fuerte sentimiento antikirchnerista. **Es una incógnita cómo se distribuirán esas preferencias**. En este contexto, el documento que Massa va a presentar mostrará cómo ha resuelto su posición frente al balotaje. El dilema de Scioli oscilará entre expresar al kirchnerismo o confrontarlo. Lo segundo lo obligaría a sostener su imagen en el PJ, arriesgando perder votos oficialistas. Macri, por su parte, debe convencer al votante de Massa, muchos residentes en el segundo cordón del conurbano bonaerense, que él constituye la mejor opción.

> Se ha invertido la ecuación nación-provincia: Scioli obtuvo más votos que Aníbal F. y Vidal más que Macri

Pero la política no son exclusivamente los números, aunque el resultado electoral diga lo contrario. **La cuarta novedad es que Macri salió vencedor** al obligar al balotaje e imponer a su candidata como gobernadora de Buenos Aires. Como el ánimo de ambos búnkers lo prueban.

De cara a noviembre ¿Romperá Scioli la maldición de Ugarte que dice que ningún gobernador bonaerense puede llegar a la presidencia por el voto popular? O por el contrario, ¿será Macri el primer presidente democrático sin pertenencia al peronismo ni al radicalismo? ■